Por otro lado, si bien es posible identificar la presencia erguida del ente Concolorcorvo en el texto —como indio, escritor y manipulador de la palabra y su auditorio— con un nativo americano que exitosamente compite por el poder (sobre el texto y sobre su destino), tal presencia no invalida la defensa del colonialismo como problema en *El lazarillo*. El Concolorcorvo airoso no representa a la gran mayoría de nativos americanos. Gran parte de ellos corresponde no solamente a los muchos indios sin voz de territorios centrales (como el Perú) sino también a los indios de frontera a quienes cabal y palmariamente el diálogo del Visitador y Concolorcorvo reduce a un simple obstáculo que tiene que erradicarse:

Lo cierto que es que no hay otro medio con los indios bárbaros que el de la defensiva, y irlos estrechando por medio de nuestra multiplicación (*El lazarillo*, XIX/173, edición de Antonio Lorente Medina, Biblioteca Ayacucho, 1985).

El genocidio resultante de este tipo de noción prevaleciente en *El lazarillo* (piénsese en la política de Domingo Faustino Sarmiento en la frontera) bien sobrepasa cualquier intención alegórica del texto y difícilmente corresponde en él a un “pseudo-problema”.

Más pseudo-problema es, me parece, considerar que el reconocimiento de un cargado mensaje colonialista de *El lazarillo* riñe con la novedosa, útil y rigurosa exploración que Stolley hace del lenguaje de una obra frecuentemente leída como simple expresión de la “realidad americana” (como diría Marcel Bataillon). Aceptar que Cocolorcorvo en relación con sus opiniones colonialistas es más papista que el Papa, en nada finiquita la coherencia de este admirable proyecto de lectura realizado por la profesora Stolley. Hecha esta salvedad, el “itinerario crítico” aquí reseñado es una sólida, útil y necesaria contribución al estudio de la obra de Carrió de la Vandra de imprescindible lectura para especialistas y estudiosos de las letras coloniales hispanoamericanas deciochescas.

Tulane University

ALVARO FÉLIX BOLAÑOS

GUILLERMO LOHMANN VILLENA. *Amarilis Indiana. Identificación y semblanza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1993.

Discutido por muchos estudiosos, desde el siglo pasado, con repentistas presunciones y conjeturas —también rebatidas por diversos comentaristas— el problema de la identificación de “Amarilis” no había sido objeto de una hipótesis prolijamente desarrollada como la que Guillermo Lohmann perfecciona en un volumen de casi 400 páginas.

La posibilidad de identificación producía un vértigo en quienes se acercaban a la “Epístola de Amarilis a Belardo”. Escrita dentro de los cánones de la epístola horaciana (Georgina Sabat de Rivers, *HR*. 58:4, 1990), el texto reserva un lugar para tratar de la biografía del remitente. Las noticias biográficas que suelen tenerse por positivas —equiparado con porfía un “yo poético” a un “yo histórico”— suelen ser: 1) la autora provenía de la ciudad de los Caballeros de León de Huánuco; 2) residía en Huánuco; 3) tenía ascendientes conquistadores y fundadores de la ciudad de Huánuco (algunos entienden

“abuelos” en sentido estricto); 4) tenía ascendientes que habían participado en la captura del rebelde Girón (Lohmann analiza el poema y desmiente este requisito); 5) ella y su hermana eran dos hijas únicas; 6) huérfanas de ambos padres desde edad pueril (de los 7 a los 12 ó 14 años); 7) a su orfandad fueron protegidas por una tía; 8) los nombres literarios de ambas son Amarilis y Belisa (tradicionalmente anagramas de María e Isabel); 9) su hermana, aunque menor, era casada al tiempo de la creación de la epístola; 10) ella se mantenía célibe; 11) era monja (refutado por varios autores, también por Lohmann); 12) conocía la obra de Lope (Lohmann lo propone, tácitamente aceptado por los demás); 13) vivía con su hermana en buena relación (no considerado por Lohmann).

Quienes tuvieron opinión sobre el tema recurrieron a algunos de estos rasgos sin preocuparse de los otros. Al principio, se trataba de una demostración de ingenio para proponer una conjetura, que luego dio en un juego de erudición para recoger todas éstas. Puede agregarse que generalmente el desarrollo de lo dicho estuvo acompañado por el rehuir el estudio del texto mismo.

Sólo en 1939, monseñor Francisco Rubén Berroa encontró un sujeto que cumplía cabalmente los rasgos antes reseñados: María de Rojas y Garay (MRG). Berroa era autor de una valiosa —así la califica Aurelio Miró Quesada— *Monografía Eclesiástica de la Diócesis de Huánuco y Junín* (huánuco, 1934); al parecer, durante sus investigaciones, que incluían a las familias vecinadas a Huánuco en el siglo XVI, dio con MRG. Presentó su descubrimiento en el diario *El Comercio* (Lima, 22 de octubre de 1939), pero no lo sustentó del todo, aunque manifestó un conocimiento documentado de la información que proporcionaba. El trabajo de Berroa fue consignado por los tratadistas posteriores que se ocuparon del tema proporcionando el estado de la cuestión: Martín Adán (seud. de Rafael de la Fuente), Aurelio Miró Quesada, Alberto Tauro.

La atención fue renovada por Luis Enrique Tord quien en el mismo diario limeño, el 12 de abril y el 18 de mayo de 1989, retomó la hipótesis de Berroa, la documentó con la partida de matrimonio de MRG y propuso varias de las principales conjeturas para casar las supuestas referencias autobiográficas del poema con MRG. Propuso además un respaldo textual: la autora había dejado sus apellidos barrocamente ocultos entre los versos 265 al 270 en la enumeración de ofrendas a Lope (“Rojo” en 265 y “BARAY” —sic— en acróstico en 266 al 270). Tord acota respecto al conjunto de aquellos versos: “constituyen asimismo una inclusión temática barroca y algo extraña en el desarrollo general del poema por la inopinada relación de bienes exóticos que Amarilis desea que el cielo conceda a Lopebelardo”. Pudo Tord agregar que en el v. 263 aparece “Marfil” que podía remitir al nombre; y que todos aquellos versos (261 al 270) son ofrecimientos para Lope como lo es ella misma —de un modo platónico—: “... yo te ofrezco / Una alma pura a tu valor rendida,” (vv. 253-4).

La investigación de Guillermo Lohmann intenta agotar el antiguo debate. Se reconocen dos propósitos en ella: discutir la identificación —retomando la hipótesis de Berroa— y exponer una pormenorizada investigación acerca de la persona de María de Rojas y Garay.

La discusión en torno a la identificación (Prolegómenos) puede dividirse en dos momentos: la refutación de cada una de las otras conjeturas acerca del tema (1. Estado de la cuestión) y discusión y propuesta de las bases en que se funda la identificación (2. Las claves del enigma y 3. Agenda de premisas). Esta partición tiene un terreno compartido:

la discusión de las posiciones escépticas sobre la peruanidad y la femineidad de la epístola, así como las que sugieren que el autor fuera el propio Lope; estas posiciones se detallan en 1, pero su verdadera confrontación se desarrolla en 2.

Prolegómenos 1 presenta esencialmente la invalidación de las otras propuestas de personas para la identificación de Amarilis. Si bien casi todas estas objeciones ya habían sido plateadas por José Agüero, Aurelio Miró Quesada y Alberto Tauro, Lohmann aporta nuevas noticias documentadas para apoyar la invalidación de varias conjeturas. Otras propuestas menores sólo son reseñadas y brevemente contestadas.

Prolegómenos 2 desarrolla los temas de la autenticidad de la epístola: no autoría de Lope, peruanidad y femineidad. La no autoría de Lope es apoyada con los temas del poema: se analizan y se demuestran incoherencias para calzar con tal autoría. La discusión de la peruanidad sigue la línea trazada por Riva Agüero de demostrar la ignorancia de Lope sobre la geografía americana, contrapuesta a los precisos conocimientos que de ésta revela Amarilis; Lohmann aporta nuevos detalles a ello. El tema de la femineidad trata de demostrarse desde una lectura de los temas: “el aroma refinado y venusto [...] uno de los rasgos psicológicos más expresivos de que la musa que los inspiró sólo podía ser una mujer” (44); “surgen asomos de celos, inverosímiles en un varón” (49); Lohmann también apela al consenso: “El aire grácil, propio de una doncella, lo proclaman cuantos críticos han encarado una exégesis de la Epístola —Mendiburu, Menéndez Pelayo, Riva Agüero, Sánchez, Tamayo, García Calderón, ... Únicamente contados zoilos lo han cuestionado” (45).

Esta sección también desarrolla algunos otros temas: la popularidad de Lope en el Perú, la influencia de Lope en la epístola, la data temporal de ésta, la precocidad de MRG, la discusión del carácter de obra única de MRG, su posible camino a la península y “¿alcanzó Amarilis a conocer la respuesta de Belardo?” (data, camino y respuesta sobre la base de MRG como autora).

Un resumen de la información —puntualmente documentada— sobre MRG hecha por Lohmann. El año calculado de nacimiento —en función del matrimonio de los padres, su establecimiento algo posterior en Huánuco y la datación de la creación de la epístola “considerando la madurez que revela”— es 1594: “con mayores probabilidades los meses postreros del mismo, o en último caso, los iniciales del año siguiente”. El lugar de nacimiento es Huánuco según se declara en la partida matrimonial de MRG. Los padres de MRG y su hermana Luisa —hijas únicas como se sabe por el testamento del padre— son Diego de Rojas (c1569-1612) y Beatriz de Garay y Salcedo (muere en 1608). El matrimonio de los padres data de julio de 1592. La familia se traslada a Lima en 1599. Desde inicios de 1602 hasta comienzos de 1604, el padre debe retornar a Huánuco en tanto la madre permanece con las hijas en Lima. Las hermanas, a la muerte de la madre, ingresan como pupilas seglares al monasterio de la Encarnación: Luisa en junio de 1609 y María en noviembre de 1610. Entre las páginas 230 a la 237, Lohmann trata del convento en la época; muestra su importancia, la afluencia de sus moradoras y a dos de sus capellanes mayores al tiempo de la estadía de MRG: Diego Méndez y Juan Rodríguez de León, cuyas condiciones humanistas se proponen vinculables a la formación de MRG. A la muerte del padre las dos hermanas salen del convento (13 de julio de 1612 según documentación); María había permanecido en él un año y ocho meses. Luis de Rojas (hermano del padre), designado tutor, prevé con

un poder el traslado a Huánuco de las huérfanas en setiembre de 1612. El tiempo que las huérfanas pasan en Lima es incierto. Lohmann supone con varias razones (239) que pudieron estar alojadas donde su tía Miliana de Larrínaga Salazar, quien se presume sería la tía protectora citada en el poema. Luis de Rojas y Salazar y su esposa residen en Huánuco; está tía es la otra posibilidad que Lohmann contempla para identificar a la aludida tía protectora. La referencia del poema a la edad “pueril” es aclarada por Lohmann con testimonios de inicios del XVII que la limitan hasta los 14 y aun 16 años, lo que casa con la edad de ambas (228). Lohmann propone que la epístola se redacta en Huánuco hacia 1615, pero no explica del todo el verso 83 que parece afirmar la redacción en Lima (aunque trata de ese verso en las páginas 42, 68 y 271). El matrimonio de Luisa, hermana de MRG, se efectúa en julio de 1615. Se especifican varios poetas notables, cuya proximidad a MRG se trata de demostrar; se propone que pudieron concurrir a la formación de la joven: fray Diego de Hojeda, Oña, Diego Méndez, Diego de Aguilar y de Córdoba. La siguiente noticia cierta de MRG es la de su ajuar, del que hay documentación notarial de Huánuco del 10 de enero de 1617. El matrimonio de MRG con el cuzqueño Gómez Ramírez de Quiñones (1595-1623) se efectuó en Lima el 24 de mayo de 1617. En agosto los esposos parten hacia el Cuzco, para fijar su residencia. Lohmann rescata algunas referencias a documentos notariales perdidos de 1621 y 1622, que mostraban algunas acciones de los esposos en el Cuzco. Dice respecto a las actividades documentadas de los esposos, y ello es extensible a toda la información sobre MRG:

Lamentablemente, en este orden apenas podemos aportar noticias aisladas, que en vez de colmar la curiosidad, excitan nuestra desesperación, no tanto porque conciernen a los últimos años de la vida de ambos, cuanto porque el escamoteo de piezas esenciales de este rompecabezas nos priva de un derrotero invaluable: Amarilis se eclipsa como una sombra silenciosa, sin dejar huella alguna de su personalidad. Parecería como si una fatalidad ineludible se ensañase con todo documento que guarde relación con nuestra poetisa ... (255).

Los esposos habían procreado, en abril de 1621, un hijo llamado Luis Osorio de Quiñones del que no se ha hallado más información. El fallecimiento de MRG ocurre hacia agosto de 1622; su esposo la sigue al año siguiente.

La discusión de la identidad presenta un buen estado de la cuestión y aporta nueva información documentada. Algunos puntos, sin embargo, no son suficientemente tratados. La identidad entre la autora del *Discurso en Loor de la Poesía* y Amarilis sólo es objetada con la edad de MRG al tiempo del Discurso; ello es falaz pues la autoría de MRG es la que se está tratando de probar. Tamayo había tratado con amplitud el tema y no “sin aducir comprobación alguna expresiva de la identidad de las dos” (33), como afirma Lohmann. Aunque la idea de Tamayo ha sido del todo superada tras el *Ensayo de análisis verbal del estilo*. (*Índices verbales de Clarinda y Amarilis*) de José Garaycochea (Tesis en la Universidad San Agustín de Arequipa, 1960), trabajo presentado y encomiado por Antonio Cornejo Polar en su *Discurso en Loor* ... (Lima, 1964); Lohmann no manifiesta conocerlo lo que revela —con otras circunstancias— un ingreso exclusivamente histórico, no filológico, al problema.

La demostración de sinceridad de la epístola es extremadamente subjetiva; era imprescindible —para negar la autoría de Lope— una discusión en términos estilísticos y métricos. Los argumentos de la propuesta de Carlos Milla Batres no son discutidos: no se alude a la tesis universitaria en que aparecen sustentados, sólo a una comunicación oral. Prolegómenos 2 mezcla la presentación de las bases para la discusión con lo que sería parte de la demostración de la hipótesis.

En el clásico manual de literatura de Wolfgang Kayser, se proponen cuatro grupos de indicios para la determinación de un autor a partir de su texto: relativos al contenido, formales, lingüísticos e ideológicos. Lohmann ha prestado atención al primero y al cuarto para apoyar su investigación histórica, pero ha descuidado del todo los otros indicios, aun los ya discutidos por otros autores.

Dentro de este ámbito de limitaciones del análisis literario, pueden también señalarse algunos rasgos demasiado extremados del texto que han impulsado el escepticismo en torno a la peruanidad y la femineidad de la epístola: la estructura novedosa para el castellano que presenta Amarilis de la canción petrarquesca con estrofas estancias (no silva como Lohmann continúa llamándola y como en diversos lugares ya se ha aclarado) y ciertos usos léxicos ¡sólo documentados por entonces en castellano!: el grecismo “filaucia” (comunicación oral de Enrique Carrión Ordóñez) y “pueril” (cuyo carácter primigenio sí revela Lohmann). Ello es consecuencia de una tendencia sesgadamente histórica: Lohmann no alude siquiera a la idea que Tord propuso del nombre de MRG oculto entre los versos, por ejemplo; pero, a la vez, trata temas literarios como tópicos, el sentido de la epístola y el universo literario de Lope.

Examinemos el segundo propósito: a pesar de una gran investigación, en realidad, es muy poco lo que Lohmann llega a averiguar sobre MRG —de casi cualquiera de los abundante deudos de los que nos informa positivamente podemos saber más—. Parte de la información histórica debe contentarse con lo que el poema declara, la edad de la hermana por ejemplo (lo que era un dato para la identificación). La semblanza de MRG da pretexto a un extenso trabajo genealógico que escapa en demasiadas páginas al propósito original. El sistema expositivo no es todo lo ordenado que se quisiera; así, dentro del desarrollo extenso —e implacablemente correcto, nunca facilitado— de la genealogía (que incluye a los bisabuelos de MRG, buena parte de ascendientes colaterales y parientes colaterales de estos últimos), aparecen alguna referencias a MRG vinculadas a cualquiera de aquellos parientes, aunque muchas veces sean sólo presunciones.

Lohmann ha recorrido a tal punto las genealogías de los conquistadores, en un escudriñamiento infatigable de documentos y archivos, que el libro contiene numerosos aportes para la historia virreinal, particularmente sobre temas biográficos y dilucidación de personajes. Por ejemplo, para precisar más la información sobre Diego de Rojas —abuelo de MRG— se presenta a seis homónimos y a la familia que de éstos se conoce (95-9). Otro ejemplo: para tratar de la esposa del Diego de Rojas citado —es decir, la abuela— entra en los padres de ésta; la bisabuela (103-14) tiene tres matrimonios, la descendencia y deudos de cada uno es referida en lo posible. Cada aparición de personaje es seguida de la noticia que se tiene de éste, corta o larga, según la haya. Todo ello rigurosamente referido a la documentación, generalmente de fuentes primarias, en copiosas notas. Las investigaciones genealógicas ocupan las páginas de la 83 a 222 y, como se ha dicho, traen sueltas breves vinculaciones a MRG, que tal vez puedan dar pistas futuras.

Cabe preguntarse: ¿era necesario tal fárrago informativo sobre la genealogía para dar cuenta de MRG, para sustentar su identificación? El inmenso despliegue de información sobre los personajes parece querer demostrar que ya no hay más que buscar, que el problema de la identificación está ultimado en los archivos; y, por otro lado, que ya no es posible allegar más noticias sobre MRG a vistas de todo lo que se ha logrado averiguar sobre sus familiares sin poder encontrar más de ella. Pero si la exhaustiva genealogía parece demostrar que no hay más que buscar sobre MRG, no llega a demostrar la hipótesis. Lohmann explicita el punto al que llegan sus investigaciones cuando dice:

Sé que juego fuerte al apuntar una identificación [...] empero la disyuntiva es apodictica: si no fue ella, ¿quién otra pudo ser? ¿Cabe señalar quienquiera que reúna en su persona tantas congruencias y a la que le sean aplicables de modo tan cabal los antecedentes explícitos en la Epístola? Su entorno familiar, su perfil huano y su textura psicológica coinciden plenamente con los indicios revelados (10).

Si bien algunos problemas de la identificación aún aguardan tratamiento (en especial los filológicos), esta hipótesis es la más extensamente apoyada: en los próximos años deberá decirse: “la incógnita Amarilis, o María de Rojas y Garay como ha sustentado Guillermo Lohmann, ...”. Probablemente, además, por mucho tiempo el trabajo de Lohmann será anotado por quienes aporten pruebas y objeciones a su monumental examen.

Luego de esta exhaustiva búsqueda por archivos y documentos, parece improbable que la tesis MRG llegue a ser demostrada: es poco posible que alguno de los documentos perdidos (partida de bautizo, testamento de MRG) aparezca; menos posible, que alguno de ellos traiga una prueba definitiva. El hallazgo futuro de una confesión de autoría o de poemas compuestos por MRG no tiene más lugar, al parecer, que el de una ficción literaria (por ejemplo, Luis Enrique Tord. “Amarilis Indiana”. En: *Lienzo 13* (Lima, diciembre de 1992).

El libro de Guillermo Lohmann es un valioso aporte al tema de la identificación autorial, pues el descubrimiento de monseñor Berroa se había convertido en la última cita pendiente con este problema. Desarrollada ésta de un modo tan pleno, la epístola podrá retomar su camino de objeto de estudios estéticos y filológicos en el que cuenta ya con importantes aportes.

Pontificia Universidad Católica del Perú

LUIS ALFREDO VARGAS DURAND

GEORGINA SABAT DE RIVERS. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., 1992.

Dirigir la mirada hacia los siglos coloniales latinoamericanos, implica interrogarse acerca de ese sujeto colonial escindido, plural, fragmentado, desdoblado y marginado que busca su espacio, su voz y su escritura desde una posición e identidad *diferente y divergente* respecto a la del poder central.